

CAPITULO I

LA OBLIGACION

§ 130. CONCEPTO, TERMINOLOGIA Y ORIGEN

I. *OBLIGATIO. ACTIONE TENERI*. Aunque las obligaciones caen bajo la amplia extensión de los *iura*, o *res incorporales* en la terminología de Gayo, por su estructura aparecen como opuestas a los derechos reales que también integran aquella categoría.

1. En el sentido amplio de la palabra, es decir no sólo desde el punto de vista del *ius civile*, se llama “obligación” (*obligatio*) a la relación existente entre al menos dos personas determinadas, un acreedor (*creditor*) y un deudor (*debitor*), en virtud de la cual el primero puede exigir el cumplimiento de una “prestación” o “deuda” (*debitum*) al segundo mediante el ejercicio de una acción *in personam*.

En las fuentes aparecen dos definiciones de la obligación. Una es de Paulo en D. 44.7.3 pr.: “La sustancia de las obligaciones no consiste en que se haga nuestra alguna cosa corpórea o una servidumbre, sino en constreñir a otro a darnos, hacernos o prestarnos alguna cosa” (*Obligationum substantia non in eo consistit, ut aliquod corpus nostrum aut servitutem nostram faciat, sed ut alium nobis obstringat ad dandum aliquid, vel faciendum vel praestandum*). En realidad no se trata de una definición propiamente tal; el jurista entiende tan sólo oponer la “sustancia” del dominio y de los derechos reales (representados por las servidumbres) a la de las obligaciones. En Inst. 3.13 pr. figura la segunda, donde se dice que la obligación es un “vínculo de derecho por el que somos constreñidos por necesidad a pagar alguna cosa según los derechos de nuestra ciudad” (*iuris vinculum quo necessitate adstringimur solvendae rei secundum nostrae civitatis iura*).

Lo característico de una obligación, bien civil bien pretoria, es que a un sujeto predeterminado le puede ser demandada una prestación mediante una acción *in personam*, a diferencia de las relaciones reales, en que el sujeto a demanda nunca es predeterminable, ni, una vez determinado, queda sujeto a prestación alguna.

El deudor responde de la prestación con todo su patrimonio, aunque excepcionalmente se limita su responsabilidad en virtud de

una "*taxatio*" en la fórmula; y tiene que aceptar el proceso y defenderse, sin poder "abandonar" la deuda al demandante, como el demandado de un juicio *in rem*, que sí puede hacer aquello con la cosa objeto del mismo; un tal abandono equivale a la condena y por ello se da una *missio in bona* en contra del *indefensus*. Normalmente la obligación pasa a los herederos del deudor en las mismas condiciones con que era para el difunto, sin perjuicio de dividirse entre aquéllos si hay varios, aunque también llegaron a admitirse limitaciones a la responsabilidad sucesoria de pagarlas.

2. La palabra *obligatio* aparece como técnica ya en la época clásica inicial, primeramente para designar a las obligaciones según el derecho civil, y después también para aquéllas surgidas por derecho pretorio. Pero el verbo *obligari* (= "ser o estar obligado" u "obligarse") se reserva exclusivamente para las primeras; el hecho de ser o estar obligado por derecho pretorio se describe mediante la expresión "ser o estar cogido por una acción" (*actione teneri*).

El término *obligatio* deriva de *ob-ligare* = "ligar o atar alrededor". En su uso más antiguo aparece empleado, sin embargo, para indicar que una cosa se encuentra afectada como garantía (*res obligata*); en algún momento fue aplicado a las obligaciones nacidas de convención y después fue extendido a las de origen delictual. La expresión *actione teneri* indica que una persona debe en la medida en que se la pueda demandar con una acción, precisamente con aquélla dada por el pretor.

Originalmente, *creditor* y *debitor* designan, respectivamente, al acreedor y al deudor del dinero entregado en mutuo, porque el primero lo "acredita" (*credere*), y el segundo "lo tiene de otro" (*de-habere*, de donde *debere*); pero también fueron extendidos esos términos a toda clase de acreedores y deudores. Igual ocurrió con la palabra *debitum*, asimismo proveniente de *debere*, y que propiamente significa "lo debido" (la deuda).

El término *creditum*, en cambio, no tiene un sentido general, aplicable a cualquier obligación mirada desde el punto de vista activo ("crédito"), porque nombra tan sólo a las obligaciones "crediticias", sancionadas mediante la *actio conductio*.

II. ORIGEN. La idea de obligación como vínculo jurídico entre personas que permite a una exigir prestaciones de la otra, fue el resultado de una evolución iniciada en la primordial experiencia del comportamiento dañoso que alguien puede asumir frente a un coasociado, y del natural deseo de venganza que entonces surge en la víctima; dicho de otra manera, en aquel ámbito que con terminología posterior se llamó de los delitos.

La víctima de un hecho que considera dañoso a su esfera propia de intereses, entiende poder ejercer ilimitadamente una acción vengativa en contra del autor, que en algunos casos conduce a su muerte. En época histórica esta venganza privada aparece regulada por el poder público, que impone el cumplimiento de determinadas forma-

lidades antes de autorizar el ejercicio de tal venganza; ellas vienen representadas por la *manus iniectio*.

Si ocurre que una persona no ya daña a otra sin previa conexión, sino que recibe de ella un cierto bien, normalmente dinero, para restituirlo en una época posterior, todo ello dentro de ciertas formalidades, y si, llegado el momento del cumplimiento, infringe su compromiso, eso se considera entonces como un ilícito que también autoriza la venganza sobre la persona del incumplidor, aunque además se haga necesaria una *manus iniectio* antecedente. La idea original de obligación, pues, se conecta con la de afectación de una persona, en cuanto cuerpo, a la disponibilidad de otra en virtud de un cierto comportamiento considerado como ilícito, trátase del ataque material al cuerpo o bienes de alguien, trátase de la inobservancia de una conducta esperada por éste por haber sido anunciada (prometida).

En uno u otro caso el responsable puede aplacar la reacción de su víctima y liberarse de su venganza si logra interesarlo en algún bien externo sustitutivo cuya disposición le ofrece. Un daño en el cuerpo o bienes de otro, así, puede dar origen a un *pactum* por el cual el responsable entrega algo a la víctima, y lo propio ocurre en el caso del incumplimiento de compromisos formalmente contraídos.

En algún momento esta práctica natural comenzó a ser socialmente fomentada, hasta llegar a considerarse que una venganza sobre el cuerpo del responsable se hacía improcedente, y que lo apropiado era perseguir sus bienes, aunque la *civitas* se reservara un poder sobre el cuerpo de las personas en el evento de ilícitos públicos (*crimenes*). De esta manera se terminó por ver que en el caso de los delitos privados y del incumplimiento de los compromisos, lo afectado a la víctima o al interesado en el cumplimiento no era el cuerpo del delincuente o del incumplidor, sino el íntegro patrimonio suyo contra el cual aquéllos debían proceder.

En este momento es ya perfecta la noción: no es que un individuo deba evitar dañar a otro, sino hacer algo en favor de éste para evitar un daño propio; en otras palabras, hacer una prestación. Este deber hacer una prestación terminó por ser llamado obligación; y el concepto se aplicó incluso al efecto de los delitos, porque también el tener que pagar la pena pecuniaria a que dan origen constituye una obligación por cumplir, cuya infracción autoriza finalmente la ejecución patrimonial.

§ 131. LA PRESTACION (*DEBITUM*)

I. CONCEPTO Y TIPOS. 1. La “prestación” (*debitum* = “lo debido”), que da su contenido a cualquier obligación, es siempre un “hacer” del sujeto